

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

**universidad
verdad 27**



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

EL CARNAVAL DE SARAGURO EN DOS COMUNIDADES

María Sisapacari Bacacela

Candidata a Master en Estudios de la Cultura

ISSN 1390-2849
revistas.uazuay.edu.ec - open@uazuay.edu.ec

**HUMANISMO
Y ANTROPOLOGÍA**

En esta época posmoderna, de crisis de valores y del fenómeno de globalización que tiende hacia un proceso de universalización y homogeneización económica, jurídica y cultural y la eliminación de las diferencias de cada grupo, nacionalidad o etnia, existe también el afán de cada cultura o grupo comunitario de mantener su identidad a través de rasgos y características peculiares que le hacen diferente de los demás grupos humanos. En este sentido en Saraguro todavía se puede hablar de una fiesta tradicional del carnaval que responde a ciertas características sociales que han sido y son el sustento de supervivencia comunitaria.

1. Justificación del tema

Pese a la transculturación y la homogeneización, el respeto a la diversidad y los valores ha cobrado interés, tanto en el seno de las instituciones educativas y culturales, como en el pueblo en general.

De ahí que es necesario investigar los significados profundos que subyacen en las fiestas populares, comunitarias y religiosas de Saraguro y su pueblo. Una de estas fiestas importantes es el carnaval, que siendo una fiesta muy popular en nuestro país, tiene ciertas peculiaridades en cada región, nacionalidad y comunidades. Conocer su significado, sea como juego o los valores que encierra, la preparación de comidas, vestimentas, la cosmovisión, es importante para un conocimiento global de cada cultura, serán analizados en este pequeño trabajo, desde la visión del otro, de los dominados. Muchos investigadores sociales en los últimos 30 y 20 años han escrito sobre los Saraguros en forma descriptiva sin descifrar algunos símbolos que expresan significados más profundos o en ocasiones interpretan erróneamente desde un punto de vista occidental, como es el significado del color negro de la vestimenta. Haciéndose

necesario escribir esta tradición cultural, desde una visión de los excluidos, con la finalidad de aportar a los estudios ya existentes y sobre todo dar a conocer algunos elementos subyacentes que todavía se mantienen dentro de este juego, y que cumplen un rol social muy importante para la supervivencia cultural de los saraguros y que la juventud de ahora va dejando atrás y reemplazándolo con elementos exógenos provenientes de la cultura dominante.

2. DESGLOSE DE ALGUNOS ASPECTOS A INVESTIGARSE

2.1. Ubicación geográfica

Saraguro es uno de los cantones más antiguos de la provincia de Loja. Se encuentra ubicado entre las capitales provinciales de: Loja al sur y Cuenca al norte. Está a 2.300 m.s.n.m., cuya temperatura oscila entre 7 a 18° C. Históricamente es habitado por Saraguros, de nacionalidad quichua, quienes son mitmas provenientes de los altiplanos Perú-bolivianos y mantuvieron relaciones con Paltas y Cañarís. A su inicio este pueblo se asentó en San Lucas, en las estribaciones del Acacana y de allí llegaron al actual centro de Saraguro.

Por ser un cantón grande, poblado por diferentes comunidades, en las cuales se puede observar una hibridación cultural de paltas, cañarís e incas, expresadas en los dialectos del habla quichua y el español, como en las tradiciones culturales y en la vestimenta. Así se pueden distinguir 3 grupos culturales, tomando en consideración el idioma y la vestimenta y sus tradiciones:

- a) Saraguros propiamente dichos, venidos del Tahuantinsuyu.
- b) Los cañarís (parte noroccidental).
- c) Los paltas (occidente).

Para este trabajo he escogido dos comunidades, la de Gunudel y Chuquidel (Lagunas). Están situadas al sur de la cabecera parroquial, a 20 minutos a pie del centro urbano, al margen izquierdo de la vía

Panamericana Cuenca-Loja.

2.2. Paisaje

Saraguro presenta un paisaje interesante, por encontrarse en la parte más angosta de la cordillera de Los Andes, la occidental y la oriental.

3. ASPECTOS CONCEPTUALES Y PECULIARIDADES DEL CARNAVAL

El carnaval es una fiesta popular, muy divertida en los distintos pueblos y comunidades del Ecuador y de Latinoamérica. Si bien no es una fiesta auténticamente vernacular de las culturas indígenas, lleva en sí muchos elementos y símbolos hibridados de las dos culturas: dominante y dominada.

Partiendo del concepto de que todo grupo humano tiene su cultura, que lo hace diferente de los demás y que esa cultura está dentro de un espacio y tiempo, en su desarrollo se ve enfrentada a contradicciones internas y externas, en lo que el hombre tiene que crear nuevos mecanismos y modificarla en el tiempo; hecho que lo vuelve complejo en su significado. Todas contribuimos a estas innovaciones y somos parte de ella. Ninguna cultura es estática, sino dinámica, cambiante, que cada vez se vuelve complejo en su significado ya que toda cultura es ingeniosa, flexible e impredecible.

La cultura es el conjunto de ideas, creencias, actitudes, valores, tecnologías, sistemas de pensamiento y comunicación, con los cuales organizamos nuestras vidas.¹ Y los grupos humanos no somos entes aislados, sino que estamos en permanente interrelación y que en esa interacción creativa no todos somos considerados en igualdad de condiciones debido al peso histórico. Podemos diferenciar claramente, al menos, dos culturas: la dominante y la dominada. Dentro de esta última estaría la cultura popular y la cultura vernácula o indígena.

Ticio Escobar señala que “la acción de la cultura dominante no se da por una simple imposición coercitiva o la transmisión unilateral y automática de imágenes y valores que le legitimen, sino que se canaliza a través de una interrelación compleja de fuerzas”.² Una permanente lucha que nunca termina sino que se mantiene en una tensión constante.

En estas condiciones, la cultura popular y vernácula tratan de conservar, elaborar y reproducir sus propias formas y resistir a la cultura dominante. Sin embargo, por el permanente contacto o interacción termina apropiándose de algunos aspectos de la dominante. Resultado de ello, la cultura indígena viene a ser un enrevesado patrimonio simbólico, compuesto por creencias, costumbres, imágenes, figuras sensibles estructuradas y confundidas en la trama social, haciéndose difícil aislar ciertos elementos, sin deshilar todo ese tejido apretado, lleno de connotaciones que tienen significado en ese espacio y para ese grupo social. “El indígena recalca retóricamente ciertos momentos de su tiempo histórico para integrarlos a sus diferentes manifestaciones culturales”³ en una realidad comunitaria dándole sentido mediante ceremonias, ritos y fiestas, las cuales están impregnadas de elementos visuales fuertemente expresivos.

Entendemos a las fiestas como celebraciones en donde el gozo, el regocijo, son la razón de las mismas. Hay fiestas circunscritas a acontecimientos individuales, unidos por lazos de amistad y parentesco, y otras fiestas comunitarias, como la siembra, la cosecha, la inauguración de obras o fiestas religiosas. En las comunidades hay fiestas que tienen un significado importante para sus miembros; aunque estas fiestas en la actualidad son una mezcla de elementos religiosos cristianos con aspectos vivenciales de su mundo es necesario mantenerlas vivas en sus celebraciones tradicionales de padres a hijos, entendiendo de que es un aprendizaje directo y práctico, fundamentado en la tradición oral. Estas fiestas no aspiran a ser aceptadas por los otros sectores sociales, sino ser comprendidas en su colectividad, porque ese es su microcosmos, vivido intensamente, disfrutado y sobre todo aspiran cumplir la función de

cohesión, integración de los miembros de la comunidad. Debido al creciente contacto con las urbes, las migraciones y las influencias religiosas de los católicos, la disminución del aislamiento geográfico, los avances de los medios de comunicación y la permanente búsqueda de adaptación y resistencia, se han introducido innovaciones, que no significa renunciar a lo nuestro. Estos cambios se han producido en las generaciones jóvenes, que son más proclives a la transculturación.

Bajo estos lineamientos se plantea las siguientes hipótesis:

1. El carnaval, siendo una fiesta popular, tiene la función de integración social y de permanente renovación de los lazos de amistad, parentesco de las familias y las comunidades.
2. En las celebraciones del carnaval se encuentran mezclados elementos religiosos y culturales de los indígenas saraguros.
3. Por la influencia de los mestizos y los medios de comunicación se han producido muchos cambios ocasionando la pérdida de algunos valores ancestrales.

A estas inquietudes trataré de responder el trabajo que pretendo realizar en las comunidades de Lagunas y Gunudel.

4. ESTRATEGIAS

Para cumplir con este trabajo acudiré a la observación directa y participante, al diálogo y a la entrevista con las personas mayores de 50 años y con los jóvenes para que me cuenten sus experiencias.

5. ASPIRACIÓN CON ESTA INVESTIGACIÓN

Con este pequeño trabajo, en primer lugar deseo aprender a realizar una investigación cultural; y en segundo lugar, contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de Saraguro mediante la palabra escrita, ya que vivimos en el mundo de lo escrito en el cual la oralidad, siendo una fuente inagotable de conocimientos, cada vez

va perdiendo terreno. Vivimos en un mundo de contraste y de polarización debido al avance avasallador de la globalización, por lo que surge como una contraréplica la valorización de lo propio que le hace diferente de los demás. Para lo cual es necesario conocer, aceptar, tolerar, respetar y valorar las particularidades definitorias de cada grupo social o etnia. Y para llegar a esta valoración, es fundamental que las generaciones jóvenes conozcan el sustento filosófico, educativo y social de los mayores, a fin de mantenerlas y desarrollarlas. Los mayores se van terminando y con ellos se va mucho de nuestra cultura si no se escribe, por eso deseo colaborar para que las generaciones jóvenes tengan un documento en que basarse y puedan continuar manteniendo la identidad o volver a redescubrirla, como se ha hecho con muchos aspectos culturales que se iban perdiendo en las comunidades debido a la prohibición impuesta por los curas y monjas que se oponían a las celebraciones festivas siguiendo la tradición ancestral. Se ha descrito al carnaval únicamente como un juego de agua y descripción de comidas pero es necesario buscar un mayor acercamiento al por qué se realizaba en tal o cual forma. Solamente ahí habrá un verdadero valorar, entender y respetar, dentro de una compleja relación social familiar, comunitaria y de lazos de parentesco y compadrazgo.

6. INFORME DEL TRABAJO DE CAMPO

6.1. Paisaje y orografía

Saraguro presenta un paisaje interesante, compuesto por terrenos colinados, rápidamente drenados. Hay riachuelos, quebradas y ríos, que en épocas lluviosas producen destrucción de los terrenos. Las lomas están combinadas con valles para el cultivo. Se observa pendientes o laderas no muy pronunciadas y son aptos para el cultivo.

Las comunidades de Chuquidel y Gunudel presentan una superficie irregular. Hoy en día debido a las fallas geológicas y a los intensos inviernos de los últimos años, sobre todo desde 1982

cuando los cerros Puclla y Rarig fueron “cortados en su corazón y sus piernas”, están condenados a un proceso de hundimiento y deslizamiento acelerado hacia los ríos Chuchuchir y Sinincápac. Sumándose a todos estos aspectos, la apertura de las vías comunitarias, Lagunas, Gunudel y Sinincápac, en 1999.

6.2. Ubicación

Saraguro está situado en un pequeño valle entre las cordilleras occidental y oriental, en las faldas del cerro Puclla, que es la principal elevación (3370 m.s.n.m.). Las comunidades de observación están ubicadas al margen izquierdo de la vía Panamericana. Están relacionadas mediante la carretera Saraguro-Lagunas-Gunudel-Sinincapac; y para la comunicación entre las diversas casas y viviendas hay caminos vecinales.

6.3. Cultivos

Los principales cultivos de esta zona son el maíz, fréjol, arveja, trigo, papas, hortalizas y frutas. Estos últimos son cosechados bajo invernaderos, una técnica que se ha incorporado en la agricultura en los últimos cinco años.

Estas dos comunidades están afectadas por el canal de riego que viene desde las estribaciones de Zhicta y Cuipamba; atraviesa todas estas comunidades de sur a norte y se dirige hacia Apugín. La apertura de este canal, sumada a los desastres ocasionados con el ensanchamiento de la vía Cuenca-Loja ha acelerado el hundimiento y destrozo de viviendas y tierras de cultivo en estas dos comunidades. Situación que se vuelve demasiado peligrosa para los moradores, especialmente en los inviernos de marzo a mayo. Al respecto no existe ninguna preocupación por parte de las autoridades locales ni provinciales. Existen en Saraguro muchos proyectos desarrollistas que invierten grandes sumas de dinero para el mejoramiento de las comunidades, sin embargo, a ninguno de ellos les parece interesar la suerte de estas dos comunidades y de toda la cabecera parroquial, porque bien se podrían emprender obras de canalización de aguas,

vertientes que nacen de las faldas del volcán y que a lo largo de toda la vía que pasa por debajo del Puclla, éstas se pierden y van a salir en otros lugares, favoreciendo el deslizamiento de las tierras con una presión de empuje hacia los ríos principales.

En las tierras altas y laderas se cultivan pastos para la crianza de animales como el ganado, la oveja y los caballos. Entre los animales domésticos están la gallina, el cuy, patos, chanchos.

Al ser consultados, los moradores, sobre el problema de hundimiento contestan que “no hay donde ir”, “ya aquí a de ser de morir, pues”, “cómo vamos a abandonar nuestras casas”. En estas expresiones se puede notar, ese profundo sentimiento de apego a la allpamama, como un símbolo de identidad y pertenencia a esa comunidad y grupo familiar.

6.4. Población

Saraguro tiene una población de 70 mil habitantes, de los cuales un 50% son inmigrantes temporales hacia el Oriente. En la actualidad se vive “la fiebre del euro”, una masiva inmigración hacia España, Italia e Israel. Fenómeno iniciado en los 7 últimos años y que cada vez va en ascenso debido a la crisis económica y al sueño del migrante exitoso. Por esta razón no es raro observar casas abandonadas u otras en hipotecas.

La comunidad de Chuquidel (Lagunas) es una de las comunidades más pobladas. Tiene alrededor de mil familias. Cuenta con los servicios de agua entubada, luz eléctrica, teléfono, excepto alcantarillado. La mayoría de viviendas tienen pozos sépticos y algunas letrinas, que estarían contribuyendo al deslizamiento de los terrenos.

6.5. Tierra y familia

Cada familia está conformada por 5 a 6 miembros. La familia

posee una casa y una parcela de terreno en forma individual, que es el medio elemental de producción para la supervivencia. Los antepasados abuelitos tuvieron mayor cantidad de tierras, quizás alrededor de 2 mil Has. en la época colonial.⁴ En la actualidad, las tierras son fraccionadas, quizás las familias más ricas puedan alcanzar a 10 Has. pero sumando de 4 a 5 parcelas pequeñas.

A partir de la década del 80, estas comunidades han sufrido un mayor crecimiento poblacional. Resultado de ello es que los hijos ya no pueden tener una parcela para cultivos, sino únicamente para construir la vivienda, ocasionando la migración hacia los centros urbanos de Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades. Debido a este fenómeno migratorio, existe pocos hombres y si los hay, la mayoría son de edad o adolescentes menores a 18 años. Los hijos de los migrantes están al cuidado de los familiares y sufren las consecuencias de desequilibrio emocional y psicológico.

6.5.1. El terreno para la vivienda

Por lo general, las familias tienen la costumbre de donar una parcela al hijo que contrae matrimonio. Hecho que ocasiona la pérdida de terreno cultivable y la urbanización de las comunidades. En ese sentido fue muy importante las herencias aunque en la actualidad es muy limitado y obliga a la compra de terrenos para la construcción de la vivienda, fuera de la comunidad; rompiéndose de esta manera la unidad familiar.

En la comunidad de Chuquidel el asentamiento es nucleado, debido a la falta de terreno, las casas están implantadas a menos de 50 metros.

6.5.2. Tipo de vivienda

Las viviendas son de bahareque y de adobe. El espacio está distribuido en 3 ó 4 cuartos: la cocina, la sala, dormitorios. En la actualidad las construcciones están variando, se ha introducido modelos de arquitectura urbana y hay construcciones de 2 pisos

especialmente de aquellos quienes tienen familiares en el exterior. De igual forma, los materiales son hormigón armado, ladrillos y bloques.

7. LA FIESTA DE CARNAVAL, RITOS, CEREMONIAS, RESPONSABILIDADES

La fiesta de carnaval, siendo un elemento cohesionador de las comunidades, en el cual se ponía de manifiesto algunos principios organizadores de la cultura incaica, la solidaridad y la reciprocidad, también tenía un sentido profundo en relación con el ciclo agrícola. Significados que se han ido perdiendo debido a la influencia cultural blanco/mestiza y a la inminente invasión de los medios de comunicación masiva, radio, televisión, internet que traen mensajes alienantes.

Esta fiesta se celebra en el mes de febrero, que es la época de “sisanapacha” de los cultivos principales. La tierra y la naturaleza fueron los elementos esenciales en la vida de los indígenas para organizar los ritos, ceremonias y las fiestas, bajo el denominado calendario agrícola-festivo.

En la actualidad existe mayor aceptación y distracción de este juego en la generación de jóvenes. Se inicia con mayor rigor faltando 15 días, pero esto se hace los sábados y domingos cuando salen al centro, ya sea para la misa o para las compras o para encontrarse con los amigos, ahí se juega con agua y maicena.

Lunes y martes de carnaval son los días más importantes, la gente lo llama “auca puncha”. Esto significa que no existe ley ni respeto porque pueden llegar a matarse en los juegos. Durante estos días los jóvenes se organizan y salen desde las 9 de la mañana llevando baldes, lavacaros. Se reúnen entre 5 a 10 personas y aprovechando los canales de agua o las acequias hacen pozas y allí esperan a las chicas para mojarlas. Son varios grupos de jóvenes que se ubican en diferentes partes a lo largo del camino; unos se ponen

en la entrada a Lagunas, otros están cerca de la caa comunal y el otro está en el plan de Lagunas, en la Escuela Intiraimi. Es importante señalar, que “antes quienes jugaban eran hombres, pudiendo ser papás, hijos, jóvenes, los más alegres y atractivos, sin importar la edad”. En la actualidad, la mayoría eran solamente jóvenes y chicos menores de quince años, sin embargo, en estos dos últimos años se ha visto que la mayoría son mujeres de 15 a 20 años, “porque los hombres están en España”. La costumbre de los carnavaleros siempre ha sido llevar el aguardiente con el fin de brindar el “secante” después de la mojada. Y esta costumbre se ha podido observar ahora con las mujeres, quienes tranquilamente llevan botellas de licor y ofrecen a las amistades.

A más del juego del carnaval con agua, estas fechas son muy importantes en la vida familiar y comunitaria, ya que son ocasiones para que las familias cercanas, abuelitos, tíos, sobrinos se reúnan. Las o los abuelitos llaman a todos sus hijos y preparan una comida especial que consiste en: carne de borrego, chancho, gallinas, cuyes, mote pelado, col con yuca, chicha o aguardiente. Esta comida se compone de un plato de caldo de borrego o de gallina luego uno de col con yuca y carne y poco de trigo o arroz (plato fuerte). Todos los hijos colaboran para la comida de estos días con lo que cada uno puede hacerlo.

Anteriormente, el carnaval era más lindo. Los hombres “para jugar tenían que llevar una alforja de frutas. Nunca iban vacíos. A las chicas les esperaban cerca de los ríos, como son el Chuchuchir, Palmas, Shicta, Padre Eterno, o iban llegando a donde ellas estaban cuidando los ganados. De ahí las llevaban a la quebrada más próxima o al pozo. Allí jugaban. En esas épocas habían mujeres muy valientes que hacían correr a los hombres”. Una forma muy interesante era mojar las bayetas y ponchos anudados, con los cuales golpeaban a los hombres, con lo que a veces se engarrotaban muy pronto. Terminando el juego, cuentan que los hombres dejaban “pagando una ración de frutas, que era guineo, naranja, mango, membrillo, capulíes, lumas, etc.”. Las mujeres regresaban por la tarde cargadas de frutas.

Antes no utilizaban mucho la maicena, sino los tintes o anilinas. Los hombres preparaban tintas de “color verde y rojo”, preferentemente, con limón y sal. Eso fregaban en la cara y dejaban “hecho verde como plantas, solo aparecían blanqueando los ojos”. Algunos que no compraban tinta, acostumbraban jugar con “piñan, esos racimos o sartas bien maduros cogían y fregaban en la cara. Estos tintes casi no salían, duraban días. Era muy terrible y feo”. Otros jugaban con frutos de Rañas que son unos granitos azulados. Ante los terribles carnavaleros, las mujeres se defendían con “guano de ganado” que lo botaban en la cara y en el cabello.

¿CÓMO SE COMUNICABAN LOS CARNAVALEROS?

“Los carnavaleros ya salen como para irse al cerro” y la forma de comunicarse con los demás era mediante la música, “tocando la flauta, el rondador o silbando con las hojas de llama y capulíes”. El sitio predilecto era “aquí San Vicente, Rarig, allá en Yarimala”. Y para los del barrio de Gunudel era “Zhilimpali y Pucallpa”. Esos jóvenes eran muy conocidos por el estilo de música y la forma de silbar. Las mujeres ya les conocían y para defenderse, muchas veces ellas hacían minga para enfrentarles. Recuerdan que los más destacados jugadores de carnaval fueron finado “taita Daniel Guamán, José Miguel Bacacela, José María Quizhpe, José María Guamán, Angel Medina y otros; eran los invencibles”.

Los jugadores del carnaval sabían respetar a las mujeres y a los demás que no querían jugar. Ahora no se respeta a nadie, la gente que está jugando involucra a todos los que pasan, especialmente jóvenes, aunque todavía sí existe respeto hacia los mayores. En los juegos de carnaval, muchos jóvenes conocían a sus “amigas” o aprovechaban para verse y estar juntos.

7.1. La integración comunitaria y el “Ramaviso”

Sin embargo algo muy importante de estos carnavales es el sentido de integración comunitaria y del cumplimiento de

responsabilidades. El carnaval, es la fecha propicia para que todas las personas, quienes están con “cargos” sean sacerdotes, mayordomos, muñidores de Santísimo, San Pedro, Virgen del Tránsito, San Juan, San Francisco, den a conocer a toda la comunidad la función social y religiosa que ostentan. En esta fecha todos los “devotos” realizan lo que se llama “el ramaviso”. Este es una especie simbólica de comunicación e invitación para los días de fiesta, ahí se expresan “para estar juntos”, “acompañarán”, “no ha de haber nada pero para estar juntos”. Son palabras que están cargadas de un gran sentido de integración familiar y comunitaria.

Para el “ramaviso” los sacerdotes y mayordomos pelan ganado o borrego, dependiendo de su situación económica y del rango de jerarquía de las fiestas. Con ello se hace el “cachicaldo” que contiene carne con yuca y trigo. Como segundo plato es col (seco de col) con carne y yucas cocinadas enteras. Después de eso, la chicha, el huajancu o el aguardiente. En esta ocasión no hay el característico “champús” ni los “pinchis” u obligaciones de las fiestas.

Como cada sacerdote realiza su “ramaviso” en la comunidad hay a veces tres o cuatro fiestas a donde la gente acude a “mugur”. Los valores culturales de solidaridad y reciprocidad se hacen presentes en la tradición de que todas las personas que van a las fiestas deben llevar algo. Se llama “pinchina”, esto consiste en entregar al dueño de la fiesta un poco de dinero, productos como quesillo, queso, maíz y trigo. Pero nadie debe comer gratis.

Los muñidores y mayordomos van a la iglesia el domingo de carnaval, de costumbre igual que todos los otros domingos, para barrer y arreglar los “ramos” que son ofrendas florales artísticamente diseñados con flores. Luego se trasladan a la casa del sacerdote o priosta, según la costumbre para dejarles. Allí almuerzan y después realizan el juego del carnaval. Antes este era muy bonito. No se jugaba con agua ni polvo, ahora ya se hace con polvo. Los mayordomos y muñidores llevan flores por canastos y agua florida; siempre por tradición hay la mesa de hombres y la mesa de mujeres. Los muñidores comienzan lanzando las flores a la mesa de los hombres,

éstos en agradecimiento hacia las mujeres, cantando “jailailai carnalito taitito, mamita, jailailai”. Luego los priostes o mayordomas cogen un poco de algodón o lana blanca de oveja se moja en agua florida y se hace una cruz en la frente de todos, mientras continúan botando flores de bando a bando. Cumplido este rito, se procede a la comida y al baile. En algunas ocasiones, los mayordomos o mayordomas, una vez que han dejado a su prioste en la casa, con sus muñidores regresan a sus casas en donde también juegan con flores, comen y bailan. En la puerta de la sala de los priostes, priostas y mayordomos y mayordomas, los muñidores arreglan un arco de flores por la mañana, antes de dirigirse a la iglesia como un signo de que el taita carnaval va a llegar pronto.

BAILE

Aunque no es únicamente para este juego, el baile está acompañado de violín, concertina y bombo. El baile característico es el chaspishca y san juanito. Se baila en forma circular pero no monótono, sino con un continuo cambio de dirección. En el baile participan todas las personas, ancianitos y jóvenes. La forma circular tiene un sentido muy especial, de integración de todos, no hay parejas solas separadas. En el círculo va un hombre y una mujer.

7.2. El “Uyari”

Por otro lado, en el carnaval es también característico realizar el “uyari” (aviso/comunicado) de parte de los ahijados a sus padrinos o marcactaitas, lo que habíamos dicho al inicio el cumplimiento de responsabilidades. Los ahijados para hacer el “uyari” avisan o envían una comunicación con los familiares a los padrinos con una semana de anticipación, con el fin de que les reciban. El día del uyari, los ahijados de bautismo, confirmación llevan una obligación o pinchi que consiste en mote blanco pelado, una fuente de arroz blanco o trigo con cuy, cortado en cinco partes y colocados en la mitad del arroz dando la forma del cuy; una fuente pequeña con queso y 10 a 20 panes; un cántaro de chicha, a falta de este una botella de

aguardiente. A veces, si no pueden llevar todo el pinchi completo, llevan mote pelado con una gallina y chicha.

A cambio de este gesto de visita de los ahijados, los padrinos preparan un caldo de borrego, mote pelado y chicha. Ahí comen, juegan el carnaval y duermen. Al día siguiente los padrinos hacen la entrega de un regalo que puede ser un animal doméstico (gallina, cuy, borrego) o ganado, dependiendo de la posición económica. Otras veces también pueden obsequiar prendas de vestir, especialmente joyas, como anillos, aretes y tupus o una parada completa.

El tener ahijados y ser maractaitas es una responsabilidad que se adquiere en el momento en que los padres seleccionan y ruegan. Los ahijados vienen a ser hijos y pasan a formar parte de la familia.

Como conclusión se podría decir que en el mundo indígena del Tahuantinsuyu había que clasificar dos tipos de ceremonias y ritos. Las ceremonias del ciclo agrícola y los de tipo religioso y filosófico. En los meses de febrero y marzo se realizaba las celebraciones del Pacharaimi, que significa el rendir homenaje a la madre tierra por su florecimiento, fertilidad y verdor con el fin de que pronto salgan los frutos y sea una buena producción. En el Pacharaimi, las comunidades recogían las flores sean silvestres o de huertos para hacer un baño con ellos. Quizás este significado de agradecimiento a la madre tierra se encuentre mezclado con el juego popular del carnaval.

En el plano religioso-filosófico se realizaba las fiestas de purificación e iniciación a todos los niños de siete años, con quienes se cumplía el rito de iniciación y a los de catorce años, el segundo rito conocido como el "rutuchishca". A este tipo de ceremonias se le denominaba el Paucaraimi, que se ha perdido en las comunidades por influencia de la religión judeo cristiana. Sin embargo, en los actuales momentos se están volviendo a practicar y dar el sentido que tenía antes.

NOTAS

1. Malo González, Claudio, "Patrimonio Cultural intangible y globalización", p. 35.
2. El mito del Arte y el mito del pueblo, p. 128.
3. Ibidem, p. 108.
4. Calderón, Alfonso, Saraguro Huasi, p. 14.

BIBLIOGRAFÍA

MALO, Claudio. Arte y Cultura Popular, CIDAP, Cuenca, 1996.

MALO, Claudio. Patrimonio cultural intangible y globalización, en: Globalización y cultura.

ALMEIDA, Napoleón. La Cultura Popular en el Ecuador. Tomo VIII Loja, CIDAP, 1999.

ESCOBAR, Ticio. El mito del arte y el mito del pueblo (xeroxcopias, material del curso).

CALDERÓN, Alfonso. Saraguro Huasi, Banco Central del Ecuador, 1985.

Mapa del cantón Saraguro y sus parroquias

